REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA DUQUESA VIUDA DE GARELLANO (60 años).	SRTA. CANCIO.
LA CONDESA DE FONDELVALLE (56 íd.). . .	SRA. ÁLVAREZ.
MARÍA ANTONIA (28 íd.)	» SUÁREZ (CONCEPCIÓN).
PETRA URIARTE (48 íd.)	» ARANAZ.
ANGELITA MONTES (19 íd.).	SRTA. COBEÑA (CARMEN).
FERNANDA FONDELVALLE (18 íd.).	» SUÁREZ (NIEVES).
MARQUESA DE SAN SEVERINO.	» GARCÍA MUR.
PILAR.	» TEIJEIRO.
MERCEDES.	» ARÉVALO.
CONCHITA.	» JIMÉNEZ LERA.
LILÍ.	» CAMARÓN.
PEPITA.	» PALMA.
EL DUQUE DE GARELLANO (32 años).	SR. THUILLIER.
HILARIO MONTES (52 íd)	» VALLÉS.
EL CONDE DE FONDELVALLE (56 íd.).	» BALAGUER.
CARLOS, MARQUÉS DE VIVARES (38 íd.).	» CUEVAS.
URRUTIA (52 íd.).	» MANSO.
ANSÚREZ.	» MEDRANO.
ISIDORO TORRES.	» PONZANO.
RÍOS..	» VICO.
D. FABIÁN.	» VALENTÍN.
UN CRIADO.	» MORENO.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Sala en casa de la duquesa de Garellano.

ESCENA PRIMERA

La DUQUESA y MARÍA ANTONIA

(Al levantarse el telón aparece la Duquesa leyendo. María Antonia sale por la primera puerta izquierda, del actor.)

MARÍA ANTONIA

(Desde la puerta.) Buenos días, mamá. *(Va á besarla.)*

DUQUESA

¿Cómo estás, hija mía? ¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Qué ha sido de tí? ¿Y Carlos?

MARÍA ANTONIA

¿Carlos? En los Zarzales. Supongo que volverá hoy. ¿De mí?... Estos días no he tenido humor de ir al teatro, ni á ninguna parte... ¡Estoy muy disgustada! ¡No quisiera ver á nadie, me molesta la gente!

DUQUESA

(Alarmada.) ¿Estás enferma? ¿Tienes algún disgusto?

MARÍA ANTONIA

(Con desaliento.) ¡Qué sé yo lo que tengo!

DUQUESA

Algún tropiezo con tu marido... ¡Me lo figuro!

MARÍA ANTONIA.

¡Ya lo creo! ¡No es mal tropiezo! Cuando yo no quería casarme... ¡por algo sería!

DUQUESA

¡Pero, María Antonia! ¿Qué te ha hecho Carlos?... ¡Mira no sea tuya la culpa!

MARÍA ANTONIA

¡No sé de quién será!

DUQUESA

Pero, dime...

MARÍA ANTONIA

Mira... ¿No me notas nada en la cara? ¡Estoy hermosa! He tenido que dar á ensanchar todos los vestidos; ¡no puedo ir á ninguna parte!...

DUQUESA

¡Vamos! Ya entiendo... ¡Me habías asustado! Yo creí que sería alguna desgracia. *(Acariciándola.)*

MARÍA ANTONIA

¡Ah! ¿No lo es? ¡Lo que más horror me dió siempre... por lo que yo no quería casarme!

DUQUESA

¡Pero, hija! Todas pasamos lo mismo.

MARÍA ANTONIA

Pues será que yo no soy como todas. Lo que yo sé es que estoy muy triste, de muy mal humor, que esta cara no es mi cara, que no puedo llevar esto con paciencia, que me voy á morir.

DUQUESA

(Sonriente y acariciándola.) ¡Qué niña! Esas son tonterías. ¡A morir! ¡No es cosa de morirse! En nuestra familia justamente somos una especialidad para el trance. Ahí tienes á tu tía María Luisa; siete hijos ha tenido, y hay pocas mujeres que se conserven tan bien á su edad. ¡Cuántas muchachas quisieran aquel talle!

MARÍA ANTONIA

¡Qué falta harán los hijos!

DUQUESA

¡Otras los desean! Nadie hay contento con su suerte.

MARÍA ANTONIA

(Levantándose.) Bueno, me voy. ¡Venía á que me consolaras, y me das buen consuelo!

DUQUESA

¡Pero, hija, te hago reflexiones!

MARÍA ANTONIA

¡Bastante adelanto yo con las reflexiones!

DUQUESA

¡No pretenderás que te dé la razón!

MARÍA ANTONIA

¿Á mí? ¡Nunca! Siempre estás de parte de Carlos. Más parece que eres su madre y suegra mía.

DUQUESA

¡No digas desatinos! ¡Tonta! Si supieras qué alegría tan grande es tener un hijo... ¡Y el primero! Carlos, ¡de seguro estará contentísimo! y te querrá más; ¡ya lo creo! Mira, no hay que darle vueltas; un matrimonio sin hijos no convence á nadie; no he visto ninguno que sea dichoso. Conque á no decir tonterías, á cuidarse, y nada más. La semana que viene doy un baile, ya lo sabes. Están repartidas las invitaciones.

MARÍA ANTONIA

¡Qué idea de baile! ¡Este año que nadie da bailes!

DUQUESA

Razón de más para dar uno: deben agradecerlo.

MARÍA ANTONIA

Dirán que quieres distinguirte. ¡No están los tiempos para bailes!

DUQUESA

Tú eres la que no estás para nada. Cuando yo doy éste, es porque debo darle.

MARÍA ANTONIA

¡Ah! ¿Preliminares de boda? Quieres casar á Enrique... ¿Con Fernanda Fondelvalle? ¿No es eso? No creí que fuera tan formal el noviazgo.

DUQUESA

¡Tan formal! ¡Como se pensó siempre! Han sido relaciones de toda la vida...

MARÍA ANTONIA

Sí, desde que nacieron los muchachos. Son novios por parte de madre.

DUQUESA

¿Dirás que es un matrimonio de conveniencia?

MARÍA ANTONIA

No creo que haya ningún matrimonio conveniente.

DUQUESA

¡Sí, que tú has sido muy desgraciada! ¡Hay muchos maridos como Carlos!

MARÍA ANTONIA

¡El Fénix de los maridos! Ya se sabe. ¡No hay otro como él!

DUQUESA

¡Ah! ¿Carlos es malo? ¿Es de mal carácter? ¿Es celoso? ¿Es entrometido?

MARÍA ANTONIA

No es nada de eso y es un poco de todo. Un conjunto de poquedades, un carácter vulgar... ¡Y qué buen gusto! ¡Mira que la amiguita última!

DUQUESA

¡Quién hace caso!... ¡La maledicencia!

MARÍA ANTONIA

¡Deja las reflexiones! ¡Cuando te digo que me tiene sin cuidado!... Pero podía tener mejor gusto.

DUQUESA

¡Hoy estás desatinada! Hay que dejarte. ¿Qué piensas hacer esta tarde?

MARÍA ANTONIA

¡Qué sé yo! ¡Aburrirme! ¿No vas á paseo?

DUQUESA

No. Espero á Ramona y á Fernanda. Han quedado en venir para que vayamos juntas á ver unos bordados de las adoratrices.

MARÍA ANTONIA

¿Sí? Te dejo. ¿Vas al Real esta noche?

DUQUESA

Voy con Ramona.

MARÍA ANTONIA

¿Y con Fernanda? ¡Pobre Enrique! Ahora recuerdo: Enrique come en casa esta noche.

DUQUESA

Tiene que acompañarme al teatro. Si va, no le entretengáis.

MARÍA ANTONIA

(Con intención.) Daré tu encargo á Petrita.

DUQUESA

¿Come Petrita en tu casa? Entonces mejor es que no vaya Enrique.

MARÍA ANTONIA

No tengas cuidado, mamá. Si eso no puede durar mucho. ¡Pobre Petra! ¡Si le quitas el báculo de su vejez!

DUQUESA

¡No es cosa de broma! ¡Me pones nerviosa con tu modo de ser! ¡Qué lenguaje más chabacano! ¡Me asustas cuando hay gente que te oye, porque lo mismo dices un desatino delante de una persona respetable que delante de mí!

MARÍA ANTONIA

¡Ay, mamá! ¡Buena reprimenda me llevo! Hoy estás de mal temple. Me voy corriendo. ¡Eres muy severa conmigo! *(Haciéndola un mimo.)*

DUQUESA

¡Justo! ¡Lo dijo la niña mimada!

MARÍA ANTONIA

¿Mimada yo? ¡Lo que es no conocernos! ¡A mí nadie me ha mimado nunca! A quien tú quieres es á Enrique... ¡Yo he sido siempre muy desgraciada!... ¡Ya ves si es desgracia! ¡Quién sabe si me moriré! ¡Si te quedarás sin hija!

DUQUESA

¡Sin hija! ¡Sin hija! Con hija y con nietos, para darme guerra si se te parecen. Adiós, hija mía; *(Besándola.)* recuerdos á Carlos. *(Sale María Antonia.)*

ESCENA II

La DUQUESA: á poco el CRIADO

DUQUESA

¡Pobre hija mía! No hay modo de verla contenta... La verdad es que antes del año es muy pronto. ¡A ella que le gusta vestirse, ir á todas partes!... ¡Qué mundo este! Es para tomarlo con resignación. ¡La pobre es tan nerviosa! ¡Mucho vamos á pasar!... ¡mucho! Avisaré al doctor; que vaya á verla de mi parte, que la tranquilice. *(Escribe una tarjeta.)* Y al Padre Losada. *(Escribe otra.)* Que le haga reflexiones, que la tranquilice también... ¡Lo que cuestan los hijos! ¡Todo sea por

Dios! (*Toca un timbre y sale un criado.*) Estas dos tarjetas... La del doctor es urgentísima; que no deje de ir esta noche... No; esta noche va mi hija al teatro, no la encontraría. Diga usted que es urgente, pero que no vaya hasta mañana.

CRIADO

¿Manda otra cosa la señora Duquesa?

DUQUESA

Náda más. (*Al retirarse el criado ve llegar á Carlos, y le anuncia.*)

CRIADO

El señor Marqués. (*Vase el criado.*)

ESCENA III

La DUQUESA y CARLOS

(*Este sale por la primera izquierda, da un beso en la mano á la Duquesa y se sienta á su lado.*)

CARLOS

¡Querida mamá!

DUQUESA

¡Carlos! María Antonia salió hace un instante.

CARLOS

Sí, he visto el coche; pero no he podido saludarla. Yo venía en uno del Club.

DUQUESA

Me dijo que estabas en los Zarzales. ¿Cuándo has vuelto?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CARLOS

Esta mañana.

DUQUESA

Pero ¿no has ido á tu casa?

CARLOS

No. Me vestí en el Club; almorcé allí con unos amigos... Pensé que estaría aquí María Antonia y vine corriendo.

DUQUESA

¿A qué hora llegaste?

CARLOS

A las nueve.

DUQUESA

Y son las tres... ¡No has corrido mucho! ¿Fuiste de caza?

CARLOS

¿De caza? No. No están los tiempos para diversiones. Fuí de asuntos..., arrendamientos, trabajos que tengo allí emprendidos, cobranza de débitos.., ¡Qué sé yo! He trabajado mucho; vengo loco... Ya te mandaré un gamo. No hemos matado más que tres... No es tiempo de gamos.

DUQUESA

Pero en fin, ¿has cazado, ó no has cazado?

CARLOS

Algún ratillo: por distraerme... ¡Tanto trabajo! ¡Aquello está perdido! ¡Aquello y todo!

DUQUESA

¡Dímelo á mí! ¿Cuánto dirás que me ha producido este año la dehesa de la Hondonada? Ya sabes; una

finca que producía, un año con otro, ¡cerca de doce mil duros!... ¡cinco mil escasos! ¡Es una ruina!

CARLOS

Las tierras producen cada vez menos; los gastos aumentan... si vas á venderlas, no te dan nada... y si pide uno sobre ellas...

DUQUESA

¡Gracias á Dios, no ha llegado el caso todavía!

CARLOS

No. Gracias á Dios... Pero los labradores no pagan, la contribución sube, los gastos aumentan... Hay para preocuparse. Esta noche en el tren veníamos hablando de lo mismo: es un estado general.

DUQUESA

Antes yo podía ahorrar todos los años, de mis rentas; pero ahora, en cuanto alcanzan.

CARLOS

Es lo que yo digo, que no alcanzan...

DUQUESA

Se gasta todo...

CARLOS

Y no alcanza .. Los gastos aumentan...

DUQUESA

A propósito... ¿No sabes nada?

CARLOS

¿De qué?

DUQUESA

Es mejor que ella te lo diga. Siempre es una revelación de efecto. Mira. Esta pulsera me la compró su padre cuando...

CARLOS

(Comprendiendo.) ¿A ver, á ver? Compraremos otra.

DUQUESA

Sí, Carlos. Procura estar muy cariñoso.

CARLOS

No lo procuro. Es natural en mí el estarlo.

DUQUESA

Ya lo sé. Aunque algunas picardigüelas me ha contado á mí un pajarito.

CARLOS

(Aparte.) ¡Caramba, si sabrá!...

DUQUESA

¡Como supiera yo que eran ciertas!... Acabaron las amistades; tendrías en mí una verdadera suegra.

CARLOS

Y ¿qué ha dicho el pajarito? Que siempre será cotorrita de pico afilado.

DUQUESA

¿Quién es una tal Esperanza que tú conoces?

CARLOS

(Indignado.) ¿Que yo conozco?... ¿Yo?.... ¿Una mujer? ¡Una cualquiera, de seguro! ¡La primera que se les haya ocurrido! ¡Qué Madrid! Esto es un pueblo

grande. Solo la murmuración más escandalosa puede haber inventado esta calumnia para destruir la felicidad de un matrimonio modelo, para sembrar la desconfianza en el noble corazón de una madre venerada por mí.

DUQUESA

¡Vaya, Carlos! Yo, por supuesto, no lo he creído.

CARLOS

(*Aparte.*) Menos mal. (*Á la Duquesa.*) ¡Pero habrás dudado!

DUQUESA

Sí, dudé. Pero oyéndote, no es posible dudar. Delante de una madre angustiada que vela por la felicidad de su hija, no es posible que pudieses mentir con serenidad. ¡No eres un malvado para llevar el cinismo á lo inaudito! Comprendo que ocultaras la verdad á María Antonia, ¡pero á mí!

CARLOS

(*Aparte.*) ¡Pobre señora; nació tonta de capirote! (*Alto.*) ¡A mi segunda madre, imagen venerada de la que yo no conocí!

DUQUESA

(*Aparte.*) ¡Pobre Carlos! ¡Es un corazón de oro! (*Á Carlos.*) No te aflijas. La calumnia solo merece desprecio. Graba esta reflexión en tu memoria. Algún día puede que calumnien también á tu esposa...

CARLOS

¡Eso!...

DUQUESA

¡Pobre hija mía! Con el mismo fundamento que á ti.

CARLOS

(*Aparte.*) ¡No quisiera!

DUQUESA

¡La vida es triste! Solo puede llevarse con resignación y en fuerza de reflexiones.

CARLOS

Este mundo es solo para los pillos que saben aprovecharse de él, ó para los seres como tú, que logran sobreponerse á las miserias humanas. Los demás no podemos vivir. Y á ti, con toda tu virtud, quisiera yo verte en ocasiones. ¿Qué harías si no pudieras cobrar un céntimo á tus renteros? ¿Embargarlos? ¿Echarlos de tus fincas?

DUQUESA

¡Eso no! ¡Pobre gente! ¡Si tú vieras lo que pasan algunos años! Ya ves, el último pedrisco de Valdecañas... ¡Aquello fué una ruina! Yo quisiera dar un beneficio para remediar tanto estrago. ¡Infelices! De allí no podré cobrar en mucho tiempo... ¡Ya ves, lo más saneado de mis rentas!

CARLOS

¡Pero tú eres rica, mamá! Para ti eso no significa nada. Además, tú no tienes los gastos que yo tengo.

DUQUESA

Tengo muchos. No se figura nadie lo que uno gasta.

CARLOS

(*Aparte.*) ¡Vine en mala ocasión! Hoy se siente administrativa. (*A la Duquesa.*) ¿Es verdad lo que he oído?

DUQUESA

¿Qué?

CARLOS

¿Que se casa Enrique con Fernanda Fondelvalle? *(La Duquesa afirma.)* Me parece muy bien. La elección no puede ser más acertada.

DUQUESA

(Gozosa.) ¿Verdad que sí?

CARLOS

No hay que decir si es cosa tuya. ¿Qué madre más cuidadosa que tú de la felicidad de sus hijos? No hay en nuestra sociedad una madre como tú. Nunca me cansaré de proclamarlo. Eres una madre de otros tiempos; una de aquellas abuelas nuestras, retratadas por Pantoja; digna de ser, no vástago, sino raíz de nobiliaria estirpe, admiración y espejo de la nobleza española... *(Aparte.)* ¡Si no la conmuevo!...

DUQUESA

¡Ay, Carlos! En estos tiempos, la nobleza no puede ser respetada si no es respetable. Ten presente esta reflexión.

CARLOS

Y en estos tiempos no se respeta más que al dinero. ¡Feliz quien lo reune á la virtud! ¡Feliz quien como tú lo reune todo!

DUQUESA

(Aparte.) ¡Hoy le da por hacerse el pobre!... Acaso... ¡Es tan delicado! *(A Carlos.)* Ya sabes que cuanto tengo es tuyo, vuestro, mejor dicho; de mis queridos hijos, y que de todo puedes disponer,

CARLOS

Gracias, mamá. No necesito tanto.

DUQUESA

¿Pero necesitas algo? ¿No tienes confianza en mí?

CARLOS

Ya conoces mi genio. En asuntos de interés soy muy delicado... No es cosa que vale la pena. Hasta fin de mes no cobraré parte de mis rentas... No quisiera pedir un anticipo...

DUQUESA

Haces perfectamente. Los anticipos trastornan la administración, y una buena administración es la base de todo. No olvides esta reflexión. ¿Qué te hace falta?

CARLOS

Nada... Dinero suelto para atender á las menudencias diarias; unas dos ó tres mil pesetas.

DUQUESA

Ahora mismo voy á dártelas.

CARLOS

¡Por Dios! no corre prisa.

DUQUESA

Justamente acaban de traerme un dinero del Banco... Aquí lo tengo todavía. *(Sobre la mesita.)* Una, dos...

CARLOS

Tres... *(Tomando los billetes.)*

DUQUESA

¿Es eso?

CARLOS

Muchas gracias, mamá. En cuanto cobre...

DUQUESA

¡No corre prisa!...

CARLOS

Con esto hacen las diez mil; ¿no es eso?

DUQUESA

Tú llevarás la cuenta.

CARLOS

¡Yo! ¡No faltaba otra cosa! ¿Mandas algo? Voy á casa en seguida á saludar á María Antonia. Antes pasaré por casa de Mellerio... Permite que vea la pulsera.

DUQUESA

No vayas á gastarte un dineral... Una cosa sencilla, como recuerdo.

CARLOS

(*Tomando el sombrero.*) Adiós, mamá. Hasta luego.

DUQUESA

¡Ah! Esta noche come Enrique con vosotros. No dejes de mandármele al Real tempranito. Tú eres más formal. María Antonia sería capaz de entretenerle por disgustarme. Va Fernanda conmigo.

CARLOS

Descuida. Te le llevaré temprano. Adiós, mamá. (*Aparte.*) Con esto salgo del apuro; pago la letra... (*Alto.*) Adiós. (*Sale primera izquierda.*)

DUQUESA

Adiós, Carlos. ¡Pobrecillo! ¡Cuánto me quiere! ¡Y que no esté contenta mi hija!

ESCENA IV

La DUQUESA y el DUQUE, por la segunda derecha.

DUQUE

¿Quién estaba contigo? (*Besándola.*)

DUQUESA

¡Ah! ¿Estabas en casa? Carlos. ¿Porqué no has entrado á saludarle?

DUQUE

No creía que era él. Me dijo María Antonia que estaba en los Zarzales.

DUQUESA

Ha vuelto esta mañana. Ya sé que esta noche comes con ellos. Luego irás al teatro. Ya sabes que te espero.

DUQUE

Sí, mamá. No faltaré. (*Pausa.*) Oye, mamá. ¿Han repartido ya todas las invitaciones para el baile del martes?

DUQUESA

Todas deben estar repartidas. Di la orden. ¿Porqué lo preguntas?

DUQUE

Por nada. ¿Diste la lista completa?

DUQUESA

Completa.

DUQUE

¿Sin hacer exclusiones?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

DUQUESA

¿Exclusiones? De algunas personas que están de luto ó ausentes... y de alguna que me pareció prudente excluir.

DUQUE

¡Ah! Pues no veo el motivo.

DUQUESA

Si te refieres á Petra, debes comprenderlo mejor que yo. Su presencia en nuestra casa sería... no sé cómo decirlo; no me agradan las palabrotas.

DUQUE

Opino que lo inconveniente, lo ridículo, es no invitarla.

DUQUESA

Con razón ó sin ella, todo el mundo da por supuestas sus relaciones contigo.

DUQUE

Por lo mismo que todo el mundo lo supone, es llamar la atención darse por entendidos.

DUQUESA

Yo te digo que Ramona y Ricardo no pueden ver con tranquilidad el que Petra venga á nuestra casa en las actuales circunstancias; y algo me han indicado ya, que debe bastarme para entenderlo así y proceder como procedo.

DUQUE

¡Bah!, bah! Ramona y Ricardo saben lo que es vivir en sociedad, y si les chocase una cosa tan natural, no me casaría con su hija. Te suplico que invites á Petra; está muy quejosa contigo... sabes que es una buena

amiga de casa... Daremos que hablar si no viene como de costumbre. Convéncete, mamá: la murmuración es como el agua; mientras va encauzada, no hace daño; lo peligroso es que la corriente se desvíe. Si Petra sigue asistiendo á casa, como de costumbre, la murmuración seguirá su curso; si notan su ausencia, se desbordará: tenlo por seguro.

DUQUESA

¡Qué conceptos morales! Lo mismo que tu hermana. Me asustáis, francamente: tenéis un modo de tratar las cosas más serias...

DUQUE

¡Y un empeño tú en hacer serias las cosas más triviales!...

DUQUESA

¿Es trivial decidir para lo porvenir? ¿Disponer de tu corazón para toda la vida?

DUQUE

¡No es ningún acontecimiento! Todo el mundo se casa. ¡Si fuera uno á trastornar su vida por eso!...

DUQUESA

¡Ah! ¿Piensas llevar de casado la misma vida que de soltero?

DUQUE

Llevaré mi vida. No pienso cambiar mi modo de ser; y como cada uno vive según es, seré y viviré exactamente lo mismo que he vivido siempre.

DUQUESA

¡Disparatas con una lógica!... Me trastorna escucharte.

DUQUE

No disputemos. Escribe una cartita á Petra y está todo arreglado. ¡Vamos, mamá! No quieras que me enfade; y si me enfado, no hay nada de lo dicho; ni teatro esta noche, ni baile, ni boda... Me marcho á París y concluyó todo.

DUQUESA

¡Hijo! ¡Hijo! Escribiré, la invitaré. Pero has de asegurarme que entre Petra y tú ha concluído todo.

DUQUE

Todo, mamá. Te lo aseguro.

DUQUESA

Y yo así lo creo. *(Se dispone á escribir.)* Comprendo que me negaras la verdad en otras circunstancias; pero en este momento solemne... ¡Mentir á tu madre! ¡No eres un malvado para llevar el cinismo á lo inaudito! Escribiré; diré que por olvido... *(Escribe.)* ¿Estás contento?

DUQUE

¡Sí, mamá! *(Aparte.)* ¡Pobre mamá! ¡Es más buena!

DUQUESA

Ya está. Diré que la lleven en seguida.

DUQUE

(Distraído.) Espera. Tengo que escribir yo también dos letras.

DUQUESA

(Con severidad.) ¡Ah! ¿Piensas que lleven una carta tuya al mismo tiempo?... ¡Eso sí que no! ¡Sería indecoroso!

DUQUE

(De broma.) ¡Bueno, mamá! La llevarán después; no te alteres.

DUQUESA

¡Es espantosa la ligereza con que aprecias las cuestiones más delicadas! *(Toca un timbre, sale el criado y le da la carta.)*

DUQUE

Pues si tú supieras que muchas veces...

DUQUESA

Sí; he servido de correo. No necesito saberlo; ya me lo figuraba. ¡Es preferible cerrar los ojos! ¡Qué mujeres! Agradece á tu madre que ha sabido buscar para ti una esposa dechado de virtudes.

DUQUE

¿Fernanda? ¡Una chiquilla como todas!

DUQUESA

¿Como todas? ¿Así estimas á la que ha de llevar tu nombre?

DUQUE

No veo porqué razón ha de ser Fernanda una criatura extraordinaria, ideal. Lo probable es que sea como somos todos; ni buenos, ni malos; regularcillos.

DUQUESA

Fernanda es una criatura angelical.

DUQUE

Si te digo que me parece muy bien, que no hay otra muchacha en Madrid que me guste tanto como ella para

mujer propia. Está bien educada... He observado una cosa, mamá: he observado que las madres... ligeras, son las que educan mejor á sus hijas.

DUQUESA

¡Jesús, qué loco!

DUQUE

Y en cambio, las madres como tú los educan muy mal. Tú misma dices que María Antonia está muy mal educada, y hay que convenir en que Fernandita es un modelo de buena educación.

DUQUESA

Es que su madre está muy lejos de merecer el calificativo de ligera. La maledicencia no respeta lo más respetable.

DUQUE

Mira, mamá; entre paréntesis; si pretendes hacer creer que han calumniado á Ramona, todo el mundo se reirá de ti. Ya conoces el rótulo de la casa: «A la dulce alianza», ó á la triple, es igual. Dulce como los azúcares de la fábrica de Hilario Montes; triple como los anisados de su acreditada marca.

DUQUESA

Dí que en el mundo no es posible escapar á la murmuración.

DUQUE

(*Acariciándola.*) ¿Cómo has escapado tú? Seguro estoy de que nunca llegó hasta ti. Tu excesiva bondad niega crédito á lo que para ti es increible. ¡Pobre mamá! Tú sí que eres un ángel. ¡No sé yo cómo hubieras pasado, si no, por el mundo sin perder esas ilusiones angelicales!

DUQUESA

¡Y yo no sé cómo podéis vivir sin ellas! ¡Creer en todo lo malo! ¡Desconfiar de todo lo bueno! A mí me parece más sencillo ser bueno, y más creible que todo el mundo lo sea. Esos embrollos, intrigas y complicaciones de la maldad, me parecen inverosímiles, cosas de novela ó de teatro... no me caben en la cabeza.

DUQUE

¡Pobre mamá!

ESCENA V

La DUQUESA, el DUQUE, la CONDESA y FERNANDA

CRIADO

(*Primera izquierda.*) La señora Condesa de Fondelvalle.

DUQUESA

¡Ramona! (*Saludándolas.*) ¡Fernandita!

CONDESA

¿Cómo estás? ¡Adiós, Enrique! Venimos muy tarde, y para nada. La superiora nos mandó aviso de que hoy tenían las hermanas ejercicios y no podían atendernos como deseaban. Iremos mañana, si te parece. Perdona, Rosario, si te hemos estropeado la tarde.

DUQUESA

¡Por Dios! Tengo el gusto de veros...

CONDESA

Si quieres venir con nosotras á dar una vuelta por el Retiro...

DUQUESA

No, ya no salgo. Aprovecharé la tarde en arreglar papeles, cuentas y escrituras que debo revisar... ¿Y Ricardo? (*El Duque habla aparte con Fernanda.*)

CONDESA

No está en Madrid. Se fué á Málaga con Hilario Montes. Asuntos de las fábricas. Montes quiere instalar una maquinaria nueva, pero Ricardo no se atreve: le asustan las innovaciones; y ya ves, el negocio de la fábrica se presenta brillante. Teníamos aquellos terrenos sin cultivar, sin producir... Gracias á Montes, que vió claro el partido que de allí podía sacarse, trató con Ricardo y le asoció en la empresa.

DUQUESA

Algo parecido podía yo intentar en la Pomareda. Dicen que una fábrica de sidra espumosa sería un magnífico negocio... Pero no tengo personas de mi confianza á quien poner al frente.

CONDESA

¿Y Enrique? ¡Tonto será si no lo emprende! No hay que darle vueltas; en otros tiempos hubiera sido afrentoso para un aristócrata refinar azúcar ó fabricar sidra; pero hoy... ¡si hasta es de buen tono! Ya ves á Montilla; dicen que está haciendo un dineral con las conservas de tomates. ¡Nada, Enrique, tienes que emprender algo! Y luego es un entretenimiento. ¿Qué hacen los hombres en Madrid sin una ocupación? Aburrirse ellos y aburrir á su mujer. Yo le hablaré á Montes; él es hombre práctico... ¿Una fábrica de sidra? ¡Muy buena idea! (*Sigue hablando con la Duquesa.*)

DUQUE

(*Aparte.*) Mi futura suegra tiene fiebre industrial. ¡Pues si cuenta con el yerno cervecero!...

FERNANDA

(*Al Duque.*) ¿Dónde estuviste anoche? No fuiste al Real...

DUQUE

(*Recordando.*) ¿Anoche?... ¿Qué hice yo anoche?... ¡Ah! Acostarme temprano.

FERNANDA

¿Porqué no fuiste al teatro?

DUQUE

Porque me aburre la ópera.

FERNANDA

También á mí. Pero como es donde va todo el mundo... Este año no hay donde ir... ¿Sabes si darán otro baile en la Embajada?

DUQUE

No lo sé... Como me aburren los bailes...

FERNANDA

A mí no. El martes bailamos aquí.

DUQUE

Es verdad... (*Distraído.*) El martes...

FERNANDA

Tengo que preguntarte una cosa. En Inglaterra, cuando una muchacha está para casarse, ¿no debe bailar mas

que con su prometido, ó, prefiriéndole señaladamente, puede bailar con otros muchos?

DUQUE

Por mí puedes seguir la costumbre que mejor te parezca, ó hacer costumbre nueva. Ya sabes que no soy celoso.

FERNANDA

Pero no quisiera caer en ridículo... Todo el mundo se fija en nosotros.

DUQUE

¿Y te preocupa el que se fijen en ti? A mí me tiene sin cuidado.

FERNANDA

Es que tú... Tú eres especial.

DUQUE

(*Aparte.*) ¿Soy especial? ¿Estará enamorada de mí verdaderamente?

CONDESA

(*Á la Duquesa.*) Los envases vienen de Alemania. Salen baratísimos. Montes hizo un contrato especial con varias fábricas...

DUQUESA

Montes es muy entendido. ¡Así ha llegado donde ha llegado!

CONDESA

A fuerza de trabajo y de inteligencia. Y que no es uno de esos ricachos allegadizos... Tú no has tenido ocasión de tratarle mucho; pero de Enrique es gran amigo y le quiere de verdad, como él sabe querer, porque es muy franco y tiene un corazón de niño. ¡Con decirte que toda su diversión es cuidar flores y pájaros!... Tiene

una de las mejores colecciones de orquídeas. ¿Y de pajaritos americanos? ¡Cuántos se crían! ¡Es una maravilla! ¿Qué rareza, verdad? No parecen aficiones muy propias de un hombre de negocios... Pero ya te digo, es un corazón de niño; se deja querer de todo el mundo.

DUQUE

(*Aparte.*) ¡Con qué frescura hace el artículo!

CONDESA

¡Y por Fernanda es adoración la que tiene! ¡Ya verás qué regalo de boda!

FERNANDA

¡Espléndido, como todos los suyos! En cambio, no es capaz de regalarme un pechuguín dorado. ¡Le preferiría á un collar de perlas!

CONDESA

Pero si sabes que esos animalitos, solo cuidándolos como él los cuida pueden vivir en este clima. Atente al collar. (*Habla con la Duquesa.*)

FERNANDA

(*Al Duque.*) ¡Es que no he visto nada más encantador! ¡Todo blanco, con la pechuga dorada y el piquito muy negro! Yo tendría pájaros y perros de todas clases. A propósito. ¿Diste á Espinosa el encargo del perro?

DUQUE

¡Ah, sí! Quedó en proporcionarlo. Precisamente la perra de Robledal tendrá cría muy pronto.

FERNANDA

¡Si sale á la madre, será un perro magnífico!

DUQUE

O al padre. También le conoces. El mejor *grand-danois* de Madrid.

FERNANDA

¿El de Felipe Moncada?

DUQUE

No. Ese es bueno; pero es mejor el de Rafael Ansúrez, de pura raza.

FERNANDA

Á mí me me gusta más el de Moncada. Es más fino.

DUQUE

Pues los inteligentes prefieren el de Rafael, y yo me tengo por inteligente.

FERNANDA

Quien tiene un *fox-terrier* precioso es Conchita Santonja.

DUQUE

¡A mí el que me entusiasma es el *griffon* de Pepe Montero!

CONDESA

(A la Duquesa.) Mira qué animados están. *(Levantándose y dirigiéndose á sus hijos.)* ¿Habéis concluído ya de deciros ternezas? Vamos á casa de María Cruz; creo que está muy mala. ¿Irás al Real esta noche?

DUQUESA

Sí; hasta luego.

CRIADO

(Por la primera izquierda.) La señora viuda de Uriarte.

CONDESA

(Con disgusto.) ¡Petra! Espera, Fernanda. No crea que nos echa. Nos sentaremos.

DUQUESA

¡Por Dios!

ESCENA VI

DICHOS y PETRA

PETRA

¡Querida Rosario! *(La besa.)*

DUQUESA

¡Amiga mía!

PETRA

¡Adiós, Ramona! ¡Hola, monina! *(Á Fernandita.)* ¿Cómo va, Enriquillo? *(Se sientan.)* Salía de casa justamente cuando recibí tu cartita. Eres muy amable... Yo no había supuesto que fuera olvido. Con la confianza que hay entre nosotras, con saber que tenías gente el martes, me bastaba para considerarme invitada.

DUQUE

(Aparte.) ¡Cualquiera te achica!

PETRA

Ya sé de lo que se trata. Lo suponía. Muy bien pensado, hija. Enrique está en la edad crítica de casarse. En pasando un hombre de los treinta, no hay modo de hacer carrera de él. Adquiere costumbres de solterón, está desengañado y aburrido de todo. Al matrimonio hay que llevar algunas ilusiones, un rinconcito del co-